



:: [portada](#) :: [Opinión](#) ::

24-05-2017

Hambre de ideas, hambre de mundo, hambre de transformaciones

Desnutrición cultural

Fernando Buen Abad Domínguez

Rebelión / Instituto de Cultura y Comunicación UNLa

"El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan"

Marx

Algunas de las restricciones que el capitalismo impone a los seres humanos incluyen el acceso al conocimiento territorial y conceptual del mundo todo con sus *realidades*. Incluyen una especie de *inanición* de saberes y de experiencias necesarias para el crecimiento normal de la conciencia social y de la conciencia de especie. Incluyen el desabastecimiento de *nutrientes intelectuales* que son soporte de las habilidades mentales básicas como la capacidad de abstracción, la capacidad de organización, la capacidad de movilización y las habilidades del pensamiento crítico. Y como toda des-nutrición produce estragos. Acéptese ésta metáfora imperfecta provisionalmente. He aquí un problema Ético crucial para nuestro tiempo.

Reponerse de semejante despojo implica (además de conciencia de él) tiempos y estrategias de atención especial y prioritaria que, hasta hoy, no han podido resolver, por supuesto, los "modelos educativos" funcionales al capitalismo. Sigue intocado el flagelo que aqueja a millones de personas sin saber leer y escribir y sólo unos cuantos países gozan del "privilegio" de ser "territorios libres de analfabetismo." (Cuba, Venezuela, Bolivia...) Es pasmosa la ignorancia generalizada en materia de geografía económica, política y social. Historia y crítica de la Cultura, de las Artes y de las expresiones populares. A población abierta se *desconoce* África y sus diversidades; Latinoamérica con sus raíces más frondosas y sus calamidades imperiales. Se trata de una "ignorancia de clase" que sirve para hundir en la confusión todo aquello que no pertenezca a los *triunfos* materiales y *espirituales* de la burguesía. Semejante "desnutrición cultural" no se resuelve con *reformitas* ni reformistas neoliberales. Ni con represión a los profesores críticos.

Para colmo, como en toda "desnutrición", también ocurre el sobre-consumo de *alimentos* ideológicos "chatarra" que mientras engordan con banalidades consumistas a los usuarios, le destruyen el sistema *nutricional* basal. Acéptese ésta metáfora imperfecta provisionalmente. Así tenemos obesidades ideológicas mórbidas, producto de un mercado de valores mercantiles cuyo efecto reduccionista es engrosar sin control al capitalismo y sus "*mass media*". Así, pues la *desnutrición* cultural proviene de la escasez tanto como de la saturación. En el centro del problema está el vacío prefabricado por la burguesía, para tener seres humanos embriagados con *felicidad* de consumo, ignorantes pero *agradecidos* de no tener que saber *tanta cosa* sobre un mundo que se les vende como ajeno, peligroso y aburrido. Nos ganó "patolandia".

Algunas estratagemas para maquillar el escándalo de la "desnutrición cultural" se fabrican rentablemente en el seno de la "industria del turismo". Como dicen que "los viajes ilustran", dan



por verdad que viajar es una forma de combatir la ignorancia abrumadora que pesa sobre el mundo y que al mundo le pesa. Pero nada asegura que los viajeros sean, realmente, conscientes de los territorios que pisan. La "industria del turismo" ha creado modelos de estandarización que comprimen la experiencia a una sola *decoración* para comer tanto como para dormir. No importa si estamos en el desierto del Sahara o, en Alaska o cruzando el Río de la Plata en un transporte más parecido a un "supermercado" que a un barco. La "cultura" del "viajante" suele reducirse a unas cuantas fotos, unos mensajes en "redes sociales" y a las habilidades espurias para ganarse puntos o "millas" extra del "viajero frecuente". Con las debidas honrosas excepciones.

El cuadro de la "desnutrición cultural" se completa entre malabares de computadora para conseguir hospedajes "buenos, bonitos y baratos". Renta de autos, reservaciones de restaurantes y uno que otro *lujo* al alcance del salario de las masas turísticas. En la perspectiva general la experiencia residual de un viajante común, suele no contener información alguna sobre cómo se vive lo que se vive en cada lugar ni qué nos une a las mejores luchas que se desarrollan en cada sitio del planeta. Viajar debería ser otra cosa. "Gana la ignorancia".

¿Qué puede esperarse en las escuelas donde se enseña, hipotéticamente, algo que sirva para conocer y entender al mundo, sin moverse de las aulas? Sin moverse del televisor, sin abrir un libro. (En el caso de que existan -a la mano- libros capaces de combatir la "desnutrición cultural") *National Geographic*, por ejemplo, emprendió -como muchos lo han hecho- el trabajo de "mostrar al mundo" pero bajo sus reglas de mostración y con el paquete ideológico que a ellos conviene inyectado en cada lugar, en cada hecho, en cada situación por ellos elegida. Así, vemos un mundo expuesto de tal forma que ni los "locales" se reconocen ante los eventos cotidianos más próximos o más cotidianos. Muestran al mundo como *antropólogos ingleses* (ajenos, distantes y pasajeros) de esos que a ellos les encanta convertir en locutores de sus series televisivas. Hay lugares que tienen la colección completa de sus videos y ni una sola comprensión del planeta. La Ideología de la clase dominante.

Toda persona tiene derecho a conocer su realidad como especie y como grupo social sometido a las tensiones de la lucha de clases. Tiene derecho a comprender su lugar en el modo de producción dominante y su lugar en las relaciones de producción. Tiene derecho a conocer la Historia de las condiciones que se le han impuesto y las posibilidades reales para salir de ellas. Conocer las luchas de sus pueblos y las luchas de otros pueblos que han luchado y luchan por salir de un mundo secuestrado por el capitalismo. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la salud, a la vivienda y a la educación y eso implica el derecho a conocer el mundo, libre y críticamente, en contacto con otras persona que, a su vez, también tienen derecho a conocernos y reconocernos como iguales, fraterna y solidariamente. No contar con eso es una pérdida histórica difícil de reparar. No contar con eso es un daño terrible a la especie humana y a su futuro. Impedirlo es un delito de lesa humanidad también agravado por cometerse con alevosía, ventaja y premeditación. Desnutrición cultural programada. ¿Qué hacemos?

Blog del autor: <http://fbuenabad.blogspot.com/>

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.